

# La fe en la resurrección



Estatua de Cristo Redentor en Río de Janeiro (Brasil)

---

## ¿Cómo entender el contenido de la Resurrección? ¿Qué quiere decir que «el Señor ha resucitado»?<sup>1</sup>

---

La *Pascua*, es decir, que Cristo ha pasado de la muerte a la vida, constituye el núcleo de nuestra fe. Y es, además, no *una* buena noticia, sino *la* Buena Noticia. Esto es precisamente lo que significa Evangelio (*eu*=buena, *angelion*=noticia), porque el anuncio de este acontecimiento único constituye la noticia más maravillosa que el ser humano puede esperar: la resurrección de Cristo es la proclamación del triunfo definitivo de la vida sobre la muerte.

Y si decimos que en este hecho “se nos va la vida” (nunca mejor dicho) es porque esa misma vida abundante de Cristo Resucitado es la misma que Él nos ha prometido. Es más, se trata de la vida en la que ya, por el bautismo, estamos inmersos.

### Dios es fiel

Al decir «Jesús ha resucitado» estamos diciendo que Dios es resucitador de muertos. Jesús va a la muerte porque asume el compromiso que Dios, su Padre, lapide. Jesús va a la muerte porque es fiel a lo que el Padre quiere de él: «*Nadie me quita la vida; soy yo el que la da*» (Jn 10, 17-18). O sea, que Jesús asume el riesgo, sabe a lo que se expone y, sabiéndolo, no da un paso atrás, sino que sigue adelante. Jesús es fiel a Dios. La cuestión es, entonces, ésta: ¿Y Dios es fiel a Jesús? ¿Responde Dios a la fidelidad del hombre justo, o no? Lo que podemos leer en el Salmo 22, 9 («*Dios salvará al justo, porque le ama*») y en el Salmo 34, 20-21 («*Muchas son las desgracias del justo, pero de todas le libre el Señor. Guarda todos sus huesos, ni uno solo de ellos es quebrantado*») ¿es verdad o es mentira? ¿Hay fidelidad por parte de Dios para el hombre justo? Al decir «Jesucristo ha resucitado», estamos respondiendo que sí, que no hay nadie más fiel que Dios. Desde un punto de vista

---

<sup>1</sup> Cf. J. R. BUSTO, *Cristología para empezar*, Sal Terrae, Santander 1991<sup>10</sup>, 105-110.

bíblico, el hombre es inmortal, no tanto porque posea un alma inmortal, es decir, no tanto porque sea algo debido a su naturaleza, cuanto porque la fidelidad de Dios no puede permitir que quien le ha sido fiel experimente la corrupción. Al confesar que Jesús ha sido resucitado, estamos haciendo una afirmación sobre el ser de Dios y estamos haciendo, en el fondo, una «teodicea», una justificación de Dios: ¿cómo es posible que un Dios bueno permita la muerte del inocente? Es posible, porque al inocente que muere Dios lo recupera en una vida gloriosa justo a Sí.

### **Jesús vive**

Al decir que Jesús ha resucitado estamos pronunciando también una palabra sobre el hombre Jesús de Nazaret. Esa palabra sobre el hombre Jesús de Nazaret es: que este hombre vive, no ha acabado, no está muerto. Y vive en todo lo que es y en lo que fue. No sólo en el sentido en que se puede entender la presencia de un líder político o religioso que pervive después en sus ideas y en sus seguidores. Cuando decimos que Jesús ha resucitado, estamos diciendo que Jesús está vivo para nunca más morir. Es decir, está vivo en el Ser de Dios. La fe de la Iglesia al confesar la resurrección de la carne mantiene que seremos nosotros mismos los que estaremos en la vida de Dios igual que Jesús; no una parte de nosotros mismos, sino todo nuestro ser.

### **Jesús tenía razón**

¿Tiene Jesús razón al decir que Dios es amor incondicional y que las relaciones entre los hombres han de ser las propias de unos hijos de tal Padre? Esta pregunta queda reivindicada en la resurrección. Decir que Jesús ha resucitado significa que Jesús tenía razón. Es decir, Dios es como Jesús dijo que era, como Jesús lo reveló. Y los hombres nos hemos de relacionar con Dios como Jesús dijo, y nos debemos relacionar entre nosotros como Jesús se relacionó con nosotros, entregando su vida por los que amaba. Y el culto a Dios ha de ser en espíritu y en verdad, como Jesús pretendió (Jn 4, 24).

### **El sentido de la vida está en ser como Jesús**

El sentido de la historia de la humanidad está en ser como Jesús. ¿Para qué estamos aquí? ¿Para qué vale la historia? ¿Para qué vale el mundo? ¿Cuál es el sentido de todo esto? Afirmar que el Señor ha resucitado expresa que estamos aquí para morir como Jesús y resucitar como Jesús. Éste es el sentido de nuestra vida. Ésta es nuestra esperanza. Por eso Cristo nos ha salvado. Nos ha salvado porque ha hecho posible que nosotros reproduzcamos la imagen de Dios que es él mismo. Es lo que acabamos de decir, sólo que visto desde el hombre, desde nosotros mismos. Afirmar que Jesús tenía razón significa que Jesús es el hombre como Dios quiere que sea el hombre. Ser hombre es ser como Jesús. Así hay que relacionarse con Dios y con los otros. Eso es ser creyente; eso es ser hombre; y, por tanto, el sentido de nuestra vida y de nuestra historia es hacerlo realidad.

## El nacimiento de la Iglesia

En la fe en que Jesús ha resucitado tiene lugar la fundación de la Iglesia. A ello apuntan algunos de los motivos que encontramos en los relatos de apariciones. Al Señor se le reconoce en el partir el pan, en su Palabra, en la lectura de las Escrituras, en la congregación de los discípulos. Los discípulos de Emaús se van de Jerusalén decepcionados en la esperanzas que habían puesto en Jesús. Ahora bien, una vez que han visto al Señor resucitado, vuelven a Jerusalén para reunirse con los apóstoles. Como dice San Agustín con una cierta agudeza, los discípulos de Emaús invitan a Jesús a entrar a cenar con ellos porque ya es tarde; y, con absoluta incoherencia, cuando caen en la cuenta de que es el Señor resucitado aquel a quien han visto, no pueden dejar para el día siguiente el regreso a Jerusalén. Antes era tarde para que Jesús siguiera el camino, y ahora no es tarde para que los de Emaús vuelvan a Jerusalén.

La idea es que Jesús resucitado congrega a la Iglesia. La Iglesia es el grupo de personas que confiesan que el Señor vive y que orientan su existencia sobre los cuatro puntos –no hacen falta muchos más– que acabamos de formular: Dios nunca abandona, aunque a veces pueda parecer lo contrario, al hombre justo; merece la pena ser como Jesús y realizar en nuestra vida su mismo itinerario, convencidos de que en ese itinerario de Jesús es donde está el sentido del mundo y el sentido de la historia.

